
La esencia en Gilson según Lawrence Dewan: estudio crítico

*Gilson's essence according to Lawrence Dewan:
a critical study*

MANUEL ALEJANDRO
SERRA-PÉREZ

Universidad de Murcia

ISEN

302004 Cartagena (España)

manuel.serra@um.es

ORCID ID: 0000-0002-0975-6029

Abstract: Thomas Aquinas' philosophy of being is partly indebted to Aristotelian ontology. Étienne Gilson, renowned for his studies on the Thomasian *esse*, speaks of a level of substance in Aquinas. However, his original conception of *esse* as the act of the being led the French medievalist to highlight the double composition that integrates the being under the primacy of *esse*. On the other hand, Lawrence Dewan, from a more Aristotelian Thomism, criticised his teacher for conceiving essence as something negative. In our research we will discuss this dispute in order to clarify which of the two authors is closer to Thomistic teaching.

Keywords: Lawrence-Dewan, Thomas-Aquinas, Étienne-Gilson, *esse*, essence, form, being.

Resumen: La filosofía del ser de Tomás de Aquino es en parte deudora de la ontología aristotélica. Étienne Gilson, reconocido por sus estudios sobre el *esse* tomasiano, habla de un nivel de la substancia en el Aquinate. Sin embargo, su original concepción del *esse* como acto del ente, llevó al medievalista francés a poner de relieve la doble composición que integra el ente bajo la primacía del *esse*. Lawrence Dewan, desde un tomismo más aristotélico, criticó a Gilson por concebir la esencia como algo negativo. En nuestra investigación discutiremos sobre esta disputa con el fin de esclarecer cuál de los dos autores se acerca más a la enseñanza tomista.

Palabras clave: Lawrence-Dewan, Tomás-de-Aquino, Étienne-Gilson, *esse*, esencia, forma, ser.

CÓMO CITAR ESTE ARTÍCULO

Serra-Pérez, Manuel Alejandro. "La esencia en Gilson según Lawrence Dewan: estudio crítico". *Anuario Filosófico* 56/2 (2023) 383-411. <https://doi.org/10.15581/009.56.2.006>

RECIBIDO: FEBRERO DE 2021 / ACEPTADO: JUNIO DE 2022

ISSN: 0066-5215 / DOI: 10.15581/009.56.2.006

1. PRESENTACIÓN DEL PROBLEMA

En este artículo se plantea críticamente el estatuto de la esencia en la filosofía tomista del *esse* por parte de Étienne Gilson, a la luz de la crítica que uno de sus alumnos, el dominico canadiense Lawrence Dewan, hizo de la misma a lo largo de su carrera, continuada posteriormente por algunos de sus alumnos, especialmente Liliana Irizar.

El interés de esta investigación está en que discute una cuestión raramente estudiada hasta el día de hoy, que es la del tratamiento de la esencia en el tomismo gilsoniano. Así mismo, la crítica de estos autores, que abarca buena parte del siglo XX, llega hasta nuestros días, por lo que se contribuye al esclarecimiento de un problema plenamente vigente.

Como es sabido, el tomismo contemporáneo se encuentra polarizado por dos grandes posiciones: una que defiende el legado de la escuela tomista dominicana y a sus célebres intérpretes, como Capreolo y Cayetano, y otra abierta por Gilson y Fabro, donde la interpretación tradicional, escorada hacia el formalismo aristotélico, es puesta en discusión en razón del oscurecimiento que esta lectura tradicional ha supuesto con respecto a la primacía del *esse*.

El trabajo está dividido en dos grandes secciones. En los dos primeros sub-apartados de la primera sección expondremos los argumentos que llevan a Lawrence Dewan y Liliana Irizar a sostener que Gilson devalúa la esencia. En la segunda sección analizaremos críticamente la posición de estos autores en tres sub-apartados. En el primero se hablará del papel de Aristóteles y su interpretación como una de las raíces principales de la disputa. En el segundo se confrontará parte de la base textual presentada por los críticos. En el tercero mostraremos los textos del *corpus gilsonianum* que prueban la inconsistencia de esta crítica.

El propósito de nuestro estudio es hacer ver que, en el tomismo gilsoniano, se proporciona una visión de la esencia que articula adecuadamente los distintos elementos en juego. Para ello se elaborará una argumentación lo más rigurosa posible que tenga en cuenta las aportaciones más relevantes que se han venido produciendo hasta nuestros días.

2. CRÍTICA DEL ESTATUTO DE LA ESENCIA EN EL TOMISMO GILSONIANO

a) *Lawrence Dewan*

Los primeros escritos con los que Lawrence Dewan comienza su confrontación con Gilson son *St. Thomas and the Distinction between Form and Esse in Caused Things* y *Étienne Gilson and the Actus Essendi*, ambos de 1999. En el primero, el dominico canadiense pone encima de la mesa el problema de si es posible conocer que, en una cosa, su esencia y su *esse* son distintos. Gilson es nombrado una sola vez, pero lo hace justo en la introducción, dando a entender que su propuesta es una respuesta a la postura del medievalista francés, quien niega tal posibilidad. Pero es sobre todo en *Étienne Gilson and the Actus Essendi* donde Dewan desarrolla de una manera directa y completa su crítica al tomismo gilsoniano. Este artículo tiene dos versiones, la citada y otra posterior, más extendida (2002), donde matiza algunos párrafos y completa otros, aunque las ideas más sobresalientes permanecen intactas. Posteriormente encontramos menciones explícitas a Gilson en varias colecciones que recogen básicamente sus clases y conferencias, *Form and Being* (2006), *Lecciones de Metafísica* (2009) y *Santo Tomás y la forma como algo divino en las cosas* (2012).

Para ofrecer muy resumidamente en una sola idea en qué consiste el problema que Dewan ve en la concepción gilsoniana de la esencia, pueden servirnos estas palabras suyas: “El problema de Gilson con el *esse* proviene, me parece, de su concepción des-existencializada de la forma y la esencia. Construye un muro entre el orden de la esencia y el orden del ser”¹. Éste será como el estribillo de esta composición crítica, que se irá repitiendo en todas las obras donde hablará de forma, esencia y ser². Pero veamos más detenidamente cómo desarrolla nuestro autor esta impresión crítica.

Para cualificar metafísicamente la esencia, Gilson y Dewan parten del mismo presupuesto: la respectiva visión que cada uno

1. L. Dewan, *Aristotle as a Source for St. Thomas's Doctrine of esse* (2000). Disponible en <https://maritain.nd.edu/jmc/ti00/dewan.htm> (Consultado el 2-02-2022).
2. Adviértase que para este autor, forma y esencia son tratadas como idénticas.

tiene de la esencia divina. Para el dominico canadiense, en Dios no sólo hay esencia, sino que ésta se da en mayor grado que en los demás seres³, pues Tomás de Aquino afirma en *De ente* c. 1 que “algunas [substancias] son simples y algunas compuestas, y en ambas hay esencia; pero en la simple de un modo más verdadero y más noble (*ueriori et nobiliori modo*), en cuanto que en ellas hay un *esse* más noble”. Gilson, por el contrario, apoyándose en Avicena y su influencia sobre el joven Tomás, nos quiere hacer ver que en Dios no hay esencia⁴, algo a lo que el Aquinate, según Dewan, no está ciertamente inclinado a decir⁵. La razón que lleva a Gilson a esta conclusión, a los ojos del filósofo canadiense, es que él identifica la doctrina de *Contra gentiles* de la identidad en Dios de esencia y *esse*, con que en Dios no hay esencia. A lo que Dewan responde recordando algunas afirmaciones de Tomás, por ejemplo, que Dios es *per essentiam suam forma* (*Sum. theol.*, I, q. 3, a. 2). Afirmer la esencia divina —piensa él— no equivale a destruir su *esse*. En cambio, su negación conllevaría eliminar al mismo Dios, del cual Tomás añade que es “idéntico a su esencia o naturaleza” (*Sum. theol.*, I, q. 3, a. 3). Tampoco en el siguiente artículo (a. 4) se nos dice que la esencia divina es eliminada en favor de su *esse*, ya que el Angélico dice que Dios no es *sólo* esencia, sino *también* su *esse*⁶.

En consecuencia, el tomismo gilsoniano, fundado en una marcada acentuación del *esse*, no puede ser aceptado sin más. “La propia doctrina de Gilson sólo funciona si la esencia nombra algo que incluye la imperfección en la propia naturaleza del objeto. No es así como Tomás piensa en la esencia. Y esto afecta a la concepción del acto de ser”⁷.

3. Lawrence Dewan, “Étienne Gilson and the Actus Essendi”, *Maritain Studies/Studies Maritainnes* 15 (1999): 73.

4. Étienne Gilson, *Elements of Christian Philosophy* (Garden City, NY: Doubleday and Co, 1960), 127. Los textos tomasianos en que se apoya el francés son: *De ente*, c. 4 y *Super librum De causis*, c. 9, donde Tomás se refiere a Dios con la expresión *Esse tantum*. Las traducciones del francés, inglés y latín al español son del autor.

5. Lawrence Dewan, *Étienne Gilson*, 74.

6. *Ibidem*. Cursivas de Dewan.

7. Lawrence Dewan, *Étienne Gilson*, 79. Este carácter negativo de la esencia queda patente para Dewan en la siguiente afirmación de Gilson: “Afirmar que Dios es sólo ser es negar de Él todo lo que, por ser una determinación del ser, es una ne-

¿Cuál podría ser el origen de esta identificación de la esencia como negación del *esse*? A Dewan esta opinión le recuerda la idea platónica que entiende la materia como privación. Él arguye que ya Aristóteles, y luego Tomás, criticaron a Platón por esta identificación, haciendo ver que la materia, como parte de la esencia, es algo positivo. La materia, en cambio, no es en sí algo negativo. Por consiguiente, la opinión que Gilson tiene de la esencia se opone a la del Aquinate⁸, lo que obliga a Dewan a preguntarse si la idea gilsoniana del *esse* puede ser la misma que la de Tomás de Aquino, una vez que él ha creído probar que Gilson ha malinterpretado la enseñanza tomasiana sobre la esencia.

No encontramos en los escritos dewanianos una respuesta directa a esta pregunta retórica que él se hace. Sin embargo, no es necesario buscar un formato explícito de la misma. Basta con sacar las consecuencias que se derivan de la deconstrucción a la que el canadiense somete las principales tesis del medievalista francés. Una de ellas es indudablemente la relación asimétrica que Tomás establece entre *essentia* y *esse* en el ente. Dewan no da la espalda a la que es una de las ideas capitales del tomismo:

Que el *esse* es el resultado *per se* de la forma en cuanto forma, de ninguna manera compromete la doctrina de que la forma, en todos los seres creados distintos del primero, *participa* en el *esse* y se relaciona con el *esse* como la potencia con el acto⁹.

Al contrario, él cree que la minusvaloración que la esencia sufre con respecto al *esse* en el tomismo gilsoniano no existe en Tomás. La esencia o forma es potencia para el *esse*, que es su acto. Pero al contrario de lo que piensa Gilson, esto no despoja a la esencia de una cualidad metafísica positiva; pues si el *esse* es su acto, la esencia es su

gación del mismo". Étienne Gilson, *Elements of Christian*, 135. Esto quiere decir, siempre a los ojos de Dewan, que Gilson entiende la esencia como una negación —dice él— del *esse*. Lawrence Dewan, *Ibidem*.

8. Lawrence Dewan, *Étienne Gilson*, 79-80, nota 27.

9. Lawrence Dewan, *Lecciones de Metafísica*, dir. Liliana B. Irizar, trads. Carlos R. Domínguez y Liliana B. Irizar (Colombia: Fondo de Publicación Universidad Sergio Arboleda, 2009), 135.

causa, una doctrina que según Dewan pasa prácticamente desapercibida en el tomismo de Gilson, cuando en realidad está expresamente desarrollada por el Aquinate.

A este punto, el dominico canadiense recuerda que, para Tomás de Aquino, el *esse* fluye —dice él— de los principios de la esencia, recordando lo que el teólogo dominico escribe en su *Comentario a la Metafísica*: “El *esse* está casi constituido por los principios de la esencia”¹⁰. A pesar de ser potencia para el *esse*, la esencia lo causa (formalmente) en el ente, por lo que es completamente opuesto al sentir de los textos del Aquinate pretender que la esencia sea sencillamente *nada* con respecto al *esse*, como si fuera pura negación de ser. Dewan corrige también aquí a Gilson porque Tomás de Aquino no dice que la esencia sea potencia respecto al *esse* del mismo modo como la materia es potencia respecto a la forma¹¹, sino todo lo contrario, que es potencia para el ser (*potentia ad essem*)¹². La esencia, pues, es una causa activa o efectiva, en sentido instrumental, del *esse*.

Aquí se ve cómo, en lugar de dejar de lado los principios esenciales como causas del *esse*, santo Tomás explica su rol ontológico como instrumentos, por así decir, dentro del *ens* causado, de la causa (eficiente) más alta. El *esse* es visto como fluyendo de la esencia (...). La mera forma (es decir, una forma que es distinta del *esse*) puede ser principio del *esse*¹³.

Aún anota el filósofo dominico otra característica que contraría la apreciación devaluante de la esencia por parte de Gilson. Tomás de Aquino dice que “nada es más formal o simple que el *esse*”¹⁴. Y también: “Y así, cuando digo, por ejemplo, el ser del hombre o del caballo o de otra cosa cualquiera, entiendo el ser como algo formal

10. Tomás de Aquino, *Sententia libri Metaphysicae*, lib. 2, n. 558.

11. Tomás de Aquino, *Contra gentiles*, lib. 2, c. 54, n. 1.

12. Tomás de Aquino, *In libros Physicorum*, lib. 8, lec. 21.

13. Lawrence Dewan, *Étienne Gilson*, 133. En el tomismo dewaniano, el mediador de la causalidad eficiente divina no es el *esse*, como sostiene Gilson o Fabro, sino la forma en virtud de su condición de causa formal del *esse*.

14. Tomás de Aquino, *Contra gentiles*, lib. 1, c. 23, n. 2.

y recibido, no como sujeto a quien compete el ser”¹⁵. En razón de la inseparabilidad entre forma y *esse*¹⁶, Tomás llama al segundo como *formalius* (lo más formal de todo). En el tomismo dewaniano, este aparente nudo queda resuelto en la jerarquía causal existente entre la eficiencia divina (*fons essendi*) y las restantes y respectivas instancias causales, especialmente la forma como causa del *esse*¹⁷. Sólo así, como elementos comúnmente causados por el acto eficiente divino, se distinguen, pero conservando la positividad y cualidad metafísica propia.

¿Acaso estaremos confundidos? ¿No parece, después de todo, que el *esse* significaría un aspecto de la esencia misma de las cosas? No, más bien somos invitados a ver las formas especiales como algo que pertenece, de modo disminuido, al dominio de la existencia¹⁸.

En definitiva, la visión que Gilson tiene de la esencia, compromete claramente la doctrina auténticamente tomista del *esse*.

Bajo el enfoque gilsonian, se corre el peligro de perder de vista la contribución ineludible de la esencia. Sin la esencia, el acto no sería un acto de ser. El *esse* es el acto de la esencia. El *esse* y la esencia se dan juntos por la causa superior, teniendo la esencia el papel de receptor y el *esse* el papel de lo formal y recibido. Esto es tan cierto que la forma o la esencia es presentada por Tomás como un instrumento divino en la causa del *esse*¹⁹.

15. Tomás de Aquino, *Sum. theol.*, I, q. 4, a. 1, ad 3.

16. “Debemos reflexionar sobre esta ‘casi identidad’ entre forma y *esse*”. Lawrence Dewan, “Form and Being. Studies in Thomistic Metaphysics”, en *Studies in Philosophy and the History of Philosophy*, ed. Jude P. Dougherty (Washington D.C.: The Catholic University of America Press, 2006), 198.

17. Lawrence Dewan, *Étienne Gilson*, 94.

18. Lawrence Dewan, *Santo Tomás y la forma como algo divino en las cosas*, ed. Liliana B. Irizar, trads. Gloria Thorsberg y Carlos R. Domínguez (Bogotá: Fondo de Publicaciones Universidad Sergio Arboleda, 2012), 90-91.

19. Lawrence Dewan, *Étienne Gilson*, 89.

b) *Liliana B. Irizar*

Liliana Irizar, alumna de Lawrence Dewan, siguiendo la línea de investigación de su maestro, juzga que Étienne Gilson menosprecia el valor metafísico de la esencia y la forma: “Leyendo a Gilson es fácil obtener la impresión de que la forma es algo secundario, limitante, imperfecto frente al realce y el crédito que se le concede al *esse*”²⁰. En este texto recién citado, la autora dedica un apartado entero, dividido en tres núcleos temáticos, a justificar su impresión acerca de la cualificación de la esencia en el tomismo gilsoniano. Estos temas son: la comprensión de la forma por parte del medievalista francés, el vínculo entre forma y ser y, por último, el tema de la esencia divina²¹.

Irizar comienza su análisis reconociendo la singular importancia que el propio Tomás de Aquino otorga al *actus essendi* en su sistema filosófico. No obstante, esto no es óbice, a su juicio, para que puedan destacarse, dentro de la misma obra tomasiana, otros pasajes donde el Aquinate pone al descubierto la importancia que la forma tiene dentro del ámbito de la constitución metafísica del ente. Esta también para ella singular aportación de la forma, puede sintetizarse en su valor causal sobre el *esse*²². Para Tomás de Aquino, por consiguiente, el *esse* se da indisolublemente unido a la forma (“*esse per se sequitur formam*”) y la forma es su causa o principio (*principium essendi*). Gilson, según el parecer de la filósofa colombiana, no se hace cargo de esta valencia singular que la forma y la esencia tienen en el pensamiento de Tomás de Aquino²³. Y para probarlo, nos remite a distintos pasajes de la obra gilsoniana.

Gilson estima que, en la filosofía tomasiana del ser, hay una superación neta y cualitativa de la οὐσία aristotélica. Esta tesis,

20. Liliana B. Irizar, “Étienne Gilson, Lawrence Dewan y el *actus essendi*”, en *La fascinación de ser metafísico. Tributo al magisterio de Lawrence Dewan, O.P.*, eds. Liliana B. Irizar y Tamara Saeteros (Colombia-Argentina: Fondo de Publicación Universidad Sergio Arboleda y Universidad del Norte Santo Tomás de Aquino, 2015), 305.

21. Liliana B. Irizar. *Étienne Gilson*, 308.

22. Liliana B. Irizar, “Lawrence Dewan y el redescubrimiento de la centralidad de la forma en metafísica”, *Civilizar. Ciencias Sociales y Humanas* 8, n° 14 (2008): 137.

23. Liliana B. Irizar y Lawrence Dewan, *Conversations with Fr. Dewan* (Bogotá: Fondo de Publicaciones Universidad Sergio Arboleda, 2015), 26.

resaltada hasta la saciedad a lo largo de casi todas las obras del francés, conlleva la distinción de dos órdenes de actualidad sobre la primacía del *esse* y la mera potencialidad de la forma. Con todo, antes de entrar en ella, hay que subrayar lo que nos quiere hacer ver Irizar en este punto. Para Gilson, la forma de Aristóteles es una forma “sin ser” —dice ella²⁴—. Es decir, una forma des-existencializada. Un elemento vacío y pasivo cuyo único valor metafísico estará en no ser más que el límite y la determinación esencial de un ente. Para el Aristóteles de Gilson, según Irizar, la forma agota completamente la actualidad del ente²⁵. De modo que, en esta ontología, no hay ser. Hay únicamente forma, pero una forma ajena por completo a la existencia, de donde se seguirá inevitablemente —siempre según la autora— un enaltecimiento del rol del *esse* a costa del menosprecio de la forma²⁶.

Irizar es consciente de que tiene que justificar textualmente este menosprecio, así como otra de las tesis más importantes del tomismo dewaniano, a saber, la separación supuestamente completa que se da en el tomismo del francés entre el orden de la esencia y el orden del *esse*. Por este motivo, la autora nos lleva a algunos pasajes, para ella clave, donde podemos encontrar dicha base. Por ejemplo, cuando Gilson nos dice, en su libro *El Tomismo*, que la doctrina tomasiana, “centrada sobre el ser actual”²⁷, es traicionada “al presentarla como ocupada principalmente de esencias, una filosofía que nunca habla de ellas sino para situar existentes”²⁸. De una afirmación semejante, para Irizar se desprende una contraposición rupturista entre *esse* y *essentia*:

Fijémonos en la fuerte contraposición que implican estas dos expresiones aquí utilizadas: por un lado, se habla de una ontología *centrada sobre el ser actual*. Por otro, se afirma que dicha ontología *nunca habla de esencias, sino para situar existentes*. Es

24. Liliana B. Irizar, *Étienne Gilson*, 314.

25. *Ibidem*.

26. *Ibidem*.

27. Étienne Gilson, *El Tomismo*, trad. F. Múgica (Pamplona: Eunsa, 2ª ed., 1989).

28. *Ibidem*.

manifiesto que la función de la forma se concibe como algo completamente subordinado, secundario, frente al protagonismo casi exclusivo del *esse*²⁹.

A pesar de que, según reconoce Irizar, Gilson nunca pierde de vista la estrecha relación que une *esse* y *essentia*, su tomismo no deja de imprimir un acento negativo de la esencia, “en tanto que *delimita, restringe* e impone, así, una *medida* al ser”³⁰. Esto se ve con más evidencia aún en la siguiente conclusión:

Se encare como se encare el problema, parece imposible evitar la conclusión: la esencia es un aminoramiento, una distinción y una especie de dispersión del ser. Mientras uno se encuentra con un objeto que tiene ser, está por debajo del nivel del ser”³¹.

En todos estos pasajes, Irizar encuentra que la esencia para Gilson es algo imperfecto en el ente. A diferencia de lo que pretendía L. Dewan, que es hacer de la forma y el *esse* principios prácticamente idénticos y tendentes a confundirse, para el medievalista francés hay una primacía absoluta del *esse* sobre la esencia³². Se ve, entonces, cómo se da en Gilson una ambivalencia extraña a Tomás que deriva de una comprensión errada:

Es preciso reconocer que ambas consecuencias, a saber, la *so-breestimación* del *esse* y la *subestimación* de la forma, no resultan tan fáciles de apreciar cuando se ha leído siempre a santo Tomás a partir de una visión gilsoniana de la doctrina del *esse*³³.

29. Liliana B. Irizar, *Étienne Gilson*, 314. Las cursivas son de la autora.

30. *Ibidem*, 315. Cursivas de la autora.

31. *Étienne Gilson*, “Introducción”, 122. En la misma línea, en otro escrito, Gilson asegura que: “El ser es absolutamente lo más perfecto —ya que no carece de ninguna nobleza o perfección que se encuentre en la realidad—, y la mayor o menor imperfección de los entes, se debe a que el ser en ellos se encuentra contraído y limitado por una forma, o sea, se debe a la imperfección del sujeto receptor”. *Étienne Gilson*, “Virtus essendi”, *Medieval Studies* 26 (1964): 2.

32. Liliana B. Irizar, *Étienne Gilson*, 316.

33. *Ibidem*, 316.

Ahora enfoquemos esta visión negativista y rupturista sobre la relación entre esencia y *esse*. La consecuencia directa que se sigue de este planteamiento es que, la inseparabilidad entre ambos elementos y el carácter existencial de la esencia, se difuminan por completo. Gilson ha dicho que “es verdad que el ente tiene ser, pero el ente, el ‘lo que’ sólo tiene realidad por el ser mismo que tiene”³⁴. Una apreciación que, efectivamente, corresponde a la doctrina de Tomás —reconoce Irizar—. Pero mirado en el conjunto del enfoque gilsoniano, “exhibe una vez más su denodado intento de exaltar la centralidad ontológica del *esse* hasta el punto de relegar el papel de la forma, algo que conduce a debilitar la íntima conexión que existe entre ambos constitutivos del ente”³⁵. El primado del *esse*, que habita en lo íntimo de la filosofía tomasiana, se convierte automáticamente, en la interpretación de Gilson³⁶, en un venir a menos de la forma en tanto que ésta es declarada mera potencia de aquél. La esencia, en consecuencia, es un factor estrictamente limitante, un elemento que vacía de actualidad y perfección al ente. Por esto mismo, y nuevamente en sintonía con Dewan, Irizar prolonga la crítica del canadiense, el cual había hecho ver a Gilson que en Dios hay esencia en mayor y más perfecto grado, y no como quiere hacer ver el francés, que Dios está “más allá de la esencia”. Leyendo a Gilson, en resumidas cuentas, se tiene la impresión —sostiene la autora— de que para el medievalista francés, “la identificación en Dios de *esse* y esencia equivale a afirmar que Dios *carece de esencia*”³⁷.

3. LA ESENCIA EN GILSON: LUCES Y SOMBRAS DE UNA CRÍTICA

a) Presupuestos de la crítica: El papel de Aristóteles y el estatuto de la esencia

Querríamos comenzar este apartado valorativo poniendo de manifiesto que los autores que hemos estudiado, Dewan-Irizar y Gilson,

34. *Étienne Gilson*, “Introducción”, 136-137.

35. Liliانا B. Irizar, *Étienne Gilson*, 317.

36. *Étienne Gilson*, “Introducción”, 138.

37. Liliانا B. Irizar, *Étienne Gilson*, 318. Cursivas de la autora.

sostienen dos posturas radicales sobre la esencia partiendo de la ontología del Estagirita. Un estudio atento de lo que defienden cada uno de ellos nos descubre que su opinión requiere una matización. En el caso de Gilson, por ejemplo, él habla en ocasiones de la substancia aristotélica como una cosa de la cual lo único que podemos saber es que es *eso*, una cosa, pero una cosa de la que no sabemos si existe. Es cierto que el medievalista francés matiza a veces sus propias expresiones, reconociendo que la substancia aristotélica es una cosa existente, aunque anota inmediatamente que toda su virtud actualizadora proviene exclusivamente de la forma. La existencia, como problema metafísico, está ausente en Aristóteles, pues para él ‘*ser tal cosa*’ y su existir son una única y misma cosa. ¿Qué estaría ausente, por tanto, en su metafísica? Sin duda —sostiene Gilson— el ser concebido como acto del ente en su totalidad y de la forma en particular. Por consiguiente, admitiendo que es un exceso susceptible de matización dudar de la existencialidad de la substancia aristotélica, lo que parece extraño, dentro de la misma visión filosófica del Estagirita es, como pretende Dewan, hacerla partícipe de una preocupación existencial, o sea, interesada en cómo una cosa llega a existir.

Lo que parece más adecuado a estas respectivas filosofías de Aristóteles y de Tomás de Aquino es que, en efecto, las substancias sobre las que piensa Aristóteles son cosas que existen, inanimadas o vivientes, pero de las que no se puede cuestionar su existencialidad³⁸. Por otra parte, tampoco parece poder dudarse de que estas mismas substancias existen como tales en virtud de su forma, acto supremo actualizante en el orden del devenir. Otro problema es en qué medida Tomás, creyendo encontrar en el *corpus aristotelicum* sus propias ideas, estuvo más o menos acertado a este respecto. Por eso, independientemente de lo que el Aquinate pensara acerca de lo que creía ver en Aristóteles, en su filosofía del ser hay elementos de originalidad cualitativamente relevantes con respecto a aquella³⁹.

38. Alfonso García Marqués, *Pensando el sujeto: Aristóteles y Quine* (Madrid: Dykinson, 2019), 219.

39. Alain Contat, “La constitution de l’étant dans le thomisme contemporain: Thomas Tyn, Johann Baptist Lotz, Cornelio Fabro”, en *Actus Essendi. Saint Thomas*

Dewan, en cambio, quiere hacernos ver que estos elementos de originalidad, y en particular el *esse ut actus essendi*, está ya embrionariamente en el sistema del Filósofo⁴⁰. Raúl Echaury, por ejemplo, en su artículo *Esencia y existencia en Aristóteles*⁴¹ y en su libro *El pensamiento de Étienne Gilson*⁴², nos dice que, en la doctrina de la substancia del Estagirita, encontramos una cierta base, por así decir, que después desarrollará Tomás de Aquino y que le llevará al descubrimiento del *esse*. Pero esto lo dice explícitamente el propio Gilson⁴³. La sensación que se desprende de lo que leemos en Dewan es que, más que una base cimentadora, en Aristóteles está el *esse* y, más aún, su distinción con la forma⁴⁴.

Naturalmente que Dewan cree probar textualmente esta tesis, pero a excepción de los autores que siguen esta misma línea de pensamiento, ningún comentador de Tomás, así como tampoco ningún estudioso de Aristóteles, avalaría esta interpretación⁴⁵. Los filósofos analíticos que han intentado conciliar a Aristóteles con Tomás llegaron a la conclusión de que, en realidad, el *esse* tomasiano no aporta nada nuevo a la forma aristotélica⁴⁶. Téngase en cuenta que estos autores especulan desde una perspectiva puramente aristotélica. No parece casualidad que tanto Dewan como sus alumnos, entre los que cabe destacar a S. Brock, hayan querido defender la doctrina tomasiana, pero sin éxito, justo por querer hacerlo desde estos mismos presupuestos aristotélicos. El profesor García Marqués ha hecho ver lúcidamente que el intento dewaniano y brockiano de omitir los elementos platónicos existentes en la filosofía del ser, subrayando al

d'Aquin et ses interprètes, ed. Matthieu Raffray (Toulouse: Parole et Silence, 2019), 413.

40. Liliana B. Irizar, "El trasfondo metafísico de las cinco vías de santo Tomás. Una aproximación desde Lawrence Dewan, O.P.", *Civilizar* 11, n° 20 (2011): 89-90.

41. Raúl Echaury, "Esencia y existencia en Aristóteles", *Anuario Filosófico* 8, n° 1 (1975): 120.

42. Raúl Echaury, *El pensamiento de Étienne Gilson* (Pamplona: Eunsa, 1980), 15.

43. Étienne Gilson, *L'être et l'essence* (Paris: Vrin, 2ª ed., 1972), 82.

44. Lawrence Dewan, *Lecciones*, 73-74.

45. Ceferino Muñoz, "El ente en Cayetano: Aproximación a su significado e implicancias metafísicas", *Trans Form Ação. Marília* 36, n° 3 (2013): 31.

46. Peter T. Geach, "Aquinas", en *Three Philosophers*, eds. G. Elizabeth Anscombe y Peter T. Geach (Oxford: Basil Blackwell, 1973), 92.

mismo tiempo la influencia aristotélica, conduce inexorablemente a una interpretación aristotelizante que de ningún modo se corresponde con la enseñanza de Tomás⁴⁷. Este enfoque —dice el profesor Marqués— acaba volatilizando el *actus essendi*⁴⁸.

Este exordio nos servirá para visualizar bien la raíz de la crítica dewaniana acerca de una supuesta devaluación de la esencia en el tomismo gilsoniano. En realidad, como vamos a tratar de mostrar, en el fondo, lo que Dewan quiere es presentar forma y *esse* como prácticamente idénticos⁴⁹, de modo que su distinción real y filosófica queda prácticamente ensombrecida⁵⁰. ¿De dónde procede esta pretensión? Diríamos que de su acentuada tendencia a proyectar los principios aristotélicos en la filosofía del ser, olvidando o menospreciando justo lo que Fabro ha puesto de relieve, a saber, los principios platónicos y neoplatónicos ínsitos en la doctrina tomasiana del *esse*⁵¹. Dado que Gilson subraya cómo Tomás supera a Aristóteles traspasando la tela de acero de la forma aristotélica, y para Dewan forma y *esse* están ya presentes en la *Metaphysica*, por tanto, la forma comparte el estatuto metafísico actualizante y existencial del *esse* en virtud de su inseparabilidad y solidaridad, toda afirmación que haga de la forma o la esencia una mera potencia receptiva o por debajo del *esse*, será vista como devaluación o menosprecio.

b) Análisis de la crítica

Dewan arguye que el problema de Gilson con la esencia proviene de su concepción “des-existencializada” de la misma⁵². Detengámonos

47. Alfonso García Marqués, “¿Hay una progresiva comprensión del *actus essendi* en Tomás de Aquino?”, en *La cualidad metafísica del ser respecto a la forma. Estudio de la crítica de Lawrence Dewan a Étienne Gilson*, ed. Manuel A. Serra Pérez (Pamplona: Eunsa, 2021), 61.

48. Alfonso García Marqués, “¿Hay una progresiva?”, 65.

49. Lawrence Dewan, *Form and Being*, 11.

50. Juan José Herrera, “Dewan contra Gilson: Sobre la relación entre esencia y *esse*”, en *La cualidad metafísica del ser respecto a la forma. Estudio de la crítica de Lawrence Dewan a Étienne Gilson*, ed. Manuel A. Serra Pérez (Pamplona: Eunsa, 2021), 144.

51. Cornelio Fabro, *Esegesi tomistica. Opere Complete*, vol. 23, eds. Gianluca Trombini y Marcelo Lattanzio (Roma: EDIVI, 2017), 227.

52. *Vid. supra*, nota 1, p. 3.

brevemente en esta observación. Hasta donde podemos entender, el canadiense otorga a la esencia un carácter existencial. Pero ¿qué es una ‘esencia existencial’? Tengamos siempre a la vista que, a través de esta dialéctica, lo que subyace no es sino el problema de la distinción real. La pretensión de una ‘esencia existencial’ parece más bien una cristalización de la ambigüedad de Dewan sobre la distinción neta y real entre esencia o forma y *esse*. A nuestro modo de ver, para Tomás de Aquino la esencia *qua* esencia es un acto fundamental y estrictamente determinante y substancial⁵³. En la *Metaphysica*, efectivamente, la esencia o forma, además de conferir el modo determinado de ser a una cosa, le hace existir como tal, ya que se trata, recordémoslo, de la única actualidad existente en esta ontología. Con todo, es dudoso que Aristóteles admitiera adjetivar la cualidad metafísica de la forma con la apostilla de ‘existencial’. Para él la forma es el acto que constituye la substancia, pero esta constitución, dentro de su cosmovisión del mundo en el que el ser de las cosas sucede por un devenir, no deja de ser producido por la forma *qua forma*. Aristóteles, hasta donde permiten ver sus escritos, no distingue entre la cualidad existencial de la forma y la cualidad substancial. Las cosas vienen a la existencia porque una forma, en su condición de acto, hace que una cosa sea tal cosa y, digamos que, al hacerla ser *lo que* es, al mismo tiempo y por el mismo acto, la hace existir. Por tanto, Aristóteles no distingue una doble actualidad ni, por consiguiente, una doble composición metafísica en el ente⁵⁴.

En el caso de la filosofía del ser de Tomás de Aquino, esta explicación no puede identificarse con su propio pensamiento⁵⁵, más allá de ver en ella, como se dijo, una cimentación de su original doctrina. Para el teólogo dominico, el *esse* es el acto del que brotan

53. Tomás de Aquino, *In I Sent.*, d. 23, q. 1, a. 1 y ad 2. *De hebdomadibus*, lib. 2. *Sum theol.*, I, q. 50, a. 2, ad 4. *De sub. separ.*, c. 8. Así lo entienden: Jesús García López, *Lecciones de metafísica tomista: ontología, gnoseología y teología natural* (Pamplona: Eunsa, 2001), 47 y Antonio Millán-Puelles, *Fundamentos de Filosofía* (Rialp, Madrid, 14ª ed., 2002), 444-445.

54. Christian Ferraro, “La interpretación del *esse* en el tomismo intensivo de Cornelio Fabro”, *Espíritu* 66, n° 153 (2017): 19.

55. Alain Contat, “L’étant, l’esse et la participation selon Cornelio Fabro”, *Revue Thomiste* 111 (2011): 357.

todas las perfecciones del ente, incluso esenciales, empezando por la más obvia de todas, su existir⁵⁶. La evidencia de que en el tomismo dewaniano se confunde la cualidad metafísica de ambos elementos está justo en este punto. Si hay una cosa clara en la filosofía del Aquinate es la absoluta prioridad y primacía del *esse* en el orden de la actualidad y por ende de la perfección⁵⁷, hasta el punto de que llega a decirnos que la actualidad de la forma procede de su participación en la actualidad fontal del *esse*⁵⁸, de la que todo participa, pero que de nada participa⁵⁹. Así mismo, Tomás de Aquino enseña que la relación entre forma y *esse* es de acto y potencia⁶⁰, salvando la distinción existente entre la pura materia y la substancia⁶¹, constituida ya en acto por la forma. Pero recuérdese, pues esto se olvida en el tomismo dewaniano, que esa actualidad con la que la forma actualiza la materia para constituir la substancia, procede del *esse*, el cual está, como acertadamente señala Fabro, en el inicio del proceso genético del ente⁶². No por casualidad, es característico en el tomismo dewaniano la negación de un doble orden de actualidad y composición⁶³.

56. Eudaldo Forment, *Persona y modo substancial* (Barcelona: PPU, 1983), 45.

57. Tomás de Aquino, *Sum. theol.*, I, q. 4, a. 1, ad 3; *De Pot.*, q. 7, a. 2, ad 9. ”); *In II Sent.*, d. 1, q. 1, a. 4.

58. Tomás de Aquino, *In I Sent.*, d. 2, q. 1, a. 1, ad 2; d. 8, q. 1, a. 1; *Sum. theol.*, I-II, q. 2, a. 5, ad 2; *De Pot.*, q. 3, a. 5, ad 2.

59. Tomás de Aquino, *De an.*, q. un., a. 6, ad 2.

60. Tomás de Aquino, *De spir. creat.*, q. un, a. 1.

61. Tomás de Aquino, *Contra gentiles*, lib. 2, c. 54, n. 1.

62. Cornelio Fabro, *Partecipazione e causalità. Opere Complete*, vol. 23., ed. Christian Ferraro (EDIVI, Roma, 2010), 23.

63. Lawrence Dewan, “St. Thomas and the Distinction between Form and Esse in Caused Things”, *Gregorianum* 80 (1999): 364. Rudi Te Velde, *Participation and Substantiality in Thomas Aquinas* (Leiden-New York-Köln: Brill, 1995), 168; Rudi Te Velde, “Tomás de Aquino acerca del ser: ¿Perfección y/o existencia?”, en *La fascinación de ser metafísico. Tributo al magisterio de Lawrence Dewan, O.P.*, eds. Liliana B. Irizar y Tamara Saeteros (Colombia-Argentina: Fondo de Publicación Universidad Sergio Arboleda y Universidad del Norte Santo Tomás de Aquino, 2015), 232; Simon Brock, “Harmonizing Plato and Aristotle on esse: Thomas Aquinas and the Hebdomadibus”, *Nova et Vetera* 5, n° 3 (2007): 476; Simon Brock, “¿Cuántos actos de ser puede tener una cosa? Un enfoque aristotélico de la distinción real”, en *La fascinación de ser metafísico. Tributo al magisterio de Lawrence Dewan, O.P.*, eds. Liliana B. Irizar y Tamara Saeteros (Bogotá: Fondo de Publicaciones de la Universidad Sergio Arboleda, 2015), 46. Simon Brock, “La forma tra potencia e atto”, *Aquinas* 49, n° 1 (2016): 81.

Pero como tampoco es casualidad que, para sostener una tesis semejante y hacerla pasar como tomista, Dewan omite en todos sus escritos, el capítulo 54 del libro segundo de *Contra gentiles*, donde Tomás de Aquino, en todos sus números (del 1 al 9), desarrolla explícitamente esta doctrina. Introducir en el aristotelismo o en el tomismo un carácter existencial de la esencia, en resumidas cuentas, es confundir la identidad real del estatuto metafísico de la misma.

Lo mismo cabría decir de la segunda parte de esta misma afirmación que estamos analizando: “Construye [Gilson] un muro entre el orden de la esencia y el orden del ser”⁶⁴. Esta observación podría englobar las explicaciones que todos los alumnos de Dewan han ido desplegando para validar la tesis del maestro. En todos los casos se cae en la misma aporía. Como no pueden escapar de la letra del propio Tomás, que habla de una distinción real entre forma y *esse*, estos autores terminan aduciendo que el problema de Gilson está en que distingue *drásticamente* entre ambos órdenes de composición⁶⁵. Pero como puede fácilmente advertirse, introducir en este caso una distinción modal de tipo cuantitativo es tanto peor que negar que exista una distinción clara y real, pues una cosa no puede ser poco o muy distinta de otra; o lo es o no lo es, dado que se trata de una cuestión de orden cualitativo y no cuantitativo. Sea como fuere, aunque Tomás de Aquino afirma que hay un doble orden de composición, fundado en un doble orden de actualidad, a partir de principios realmente distintos, esto no significa que estos dos principios que dan lugar a este doble orden, estén comunicados. Se distinguen realmente, pero están integrados en la unidad del ente.

En las sustancias compuestas de materia y forma, se da una doble composición de acto y potencia: la primera, de la sustancia misma, compuesta de materia y forma. La segunda, en cambio, de la sustancia misma ya compuesta y de ser, la cual también puede decirse: de lo que es y de ser; o de lo que es y por lo que es⁶⁶.

64. *Vid, supra* nota 1, p. 3.

65. Rudi Te Velde, *Tomás de Aquino*, 232. Liliana B. Irizar, *Étienne Gilson*, 316.

66. Tomás de Aquino, *Contra gentiles*, lib. 2, c. 54, n. 9.

En las cosas compuestas, es necesario considerar dos actos y dos potencias. Primeramente, en efecto, la materia está como en potencia respecto a la forma, y la forma es su acto; y a su vez la naturaleza constituida de materia y de forma está como en potencia respecto al ser mismo, en tanto que lo recibe⁶⁷.

No es Gilson, por tanto, el que distingue entre dos órdenes de actualidad y composición, sino el propio Tomás de Aquino⁶⁸, como queda patente.

Después, Dewan asienta su deconstrucción de la concepción gilsoniana de la esencia sobre la identidad en Dios de esencia y *esse*. En este asunto, a parte de una matización semántica de los textos del Aquinate presentados por Dewan, habría que completar este mismo sostén textual. Por ejemplo, el filósofo canadiense recurre a *De ente*, c. 1, donde Tomás nos dice que en las substancias más nobles se da la esencia en mayor grado en proporción a su *esse*. Frente a este pasaje, Dewan ha omitido otro, del propio *De ente*, c. 4, donde el Angélico nombra a Dios como *Esse tantum*, o el c. 5, donde razona exactamente como lo hace Gilson: “En efecto, hay uno, tal como [que es] Dios, cuya esencia es su mismo ser, y por ello hay algunos filósofos que dicen que Dios no tiene quiddidad o esencia, porque su esencia no es otra cosa que su ser”⁶⁹.

No es difícil concluir de aquí que la designación de Gilson de que Dios está “más allá de la esencia” no contradice el parecer de Tomás de Aquino, como sugiere Dewan, sino que está entre las posibles interpretaciones que el propio teólogo dominico barruntó, como prueban sus mismas palabras. No obstante, el filósofo canadiense insiste en que este no es el modo de razonar de Tomás.

67. Tomás de Aquino, *De spir. creatur.*, a. 1, Resp.

68. Joseph De Finance, *Être et agir dans le philosophie de saint Thomas* (Roma: PUG, 3ª ed., 1965), 62-63.

69. A estos pasajes podemos añadir estos otros: “Es necesario, pues, que la esencia divina, que es acto puro y último, sea el ser mismo”. Tomás de Aquino, *De spir. creat.*, a. 10, ad 3. “En Dios no hay otra esencia o quiddidad que su ser”. Tomás de Aquino, *Contra gentiles*, lib. 1, cap. 22, n. 1. “Dios es existente por su propia esencia, puesto que es su mismo ser”. Tomás de Aquino, *Contra gentiles*, lib. 2, c. 15, a. 5. “Pero esto no se cumple en Dios: pues no tiene quiddidad, sino su propio ser”. Tomás de Aquino, *Contra gentiles*, lib. 1, c. 25, n. 10.

Además del pasaje de *De ente*, c. 1, nos llevó también a *Summa theologiae*, donde el Angélico dice que: “Dios no es *sólo* esencia, sino *también* su *esse*”⁷⁰.

Con todo el respeto que merece la opinión de un comentador acreditado como lo es Lawrence Dewan, parece que lo que hace él aquí es dar literalmente la vuelta a la doctrina tomasiana, pues quiere hacer decir a Tomás que el *esse* es como un elemento que se añade a la esencia, por cuanto que dice que Dios “es *también* su *esse*”. Pero si tenemos presente este *Respondeo* en su conjunto, es patente que lo que Tomás de Aquino quiere decirnos no es lo que asegura Dewan. En efecto, si bien al inicio de la respuesta se nos dice lo que Dewan refiere, justo al final el Aquinate nos dice lo contrario: “Por tanto, Dios es su *esse*, y no sólo su esencia”. ¿Es contradictorio afirmar ambas cosas a la vez? Sería contradictorio entender las dos afirmaciones, de un modo simétrico, desde el punto de vista cualitativo. Cuando Tomás dice que “Dios es su esencia”, al decir “es” está subsumiendo la esencia en su *esse*, ya que la tesis principal por él desarrollada no es que Dios es fundamentalmente esencia, sino *esse*. Adviértase el matiz del pronombre posesivo “su”. Al introducirlo en la segunda fórmula donde prevalece aparentemente la esencia, por el “su” Tomás está subsumiendo la esencia en el *esse*, pues no es lo mismo decir que “Dios es esencia” que decir “Dios es ‘su’ esencia”⁷¹ (Referencia Anonimizada). Mientras que veremos repetidamente la primera descripción respecto del *esse*, o sea, que Dios es *esse*, jamás leeremos que Dios es esencia. Pero si este matiz no fuera concluyente, aún podemos argüir que la sola formulación ‘Dios es esencia’ indicaría igualmente la subsunción en el *esse*, dado que al decir ‘Dios es esencia’, lo que se predica de él, puesto que no puede diferir de su *esse* (¡no de su esencia!), queda subsumido en su mismo *esse*⁷².

En definitiva, creo que este pasaje citado por Dewan, tomado en su conjunto, es perfectamente compatible con el lugar donde

70. Tomás de Aquino, *Sum. theol.*, I, q. 3, a. 4, Resp.

71. Manuel A. Serra Pérez. “Quidditas Dei est ipsum suum esse. La hermenéutica del tomismo en confrontación: Lawrence Dewan frente a Étienne Gilson”, *Pensamiento* 78, n.º. 301 (2023): 1819-1838.

72. *Ibidem*.

Tomás de Aquino desarrolla en su totalidad esta doctrina, que es *Contra gentiles*, tampoco citado por Dewan, salvo en alguna rara ocasión. *Contra gentiles* hace prevalecer la fórmula *Deus igitur non habet essentiam quae non sit suum esse*⁷³. Así lo explica el Angélico con sus mismas palabras: “Por lo tanto, en Éxodo 3,14 se considera que el nombre propio de Dios es quien es, porque es propiedad exclusiva de él que su substancia no sea otra cosa que su ser”⁷⁴.

Por consiguiente, si la esencia divina es su *esse*, puesto que no puede haber composición en Dios, Dios es, en último término, o *purum esse* o *puram forma*, pero no puede ser las dos cosas a la vez. Es decir, o la esencia subsume el *esse* y prevalece sobre él o, al contrario, el *esse* subsume la esencia y prevalece sobre ella. Al decir que la esencia divina es su mismo *esse*, se nos está diciendo que la esencia no es otra cosa que *esse*, luego en Dios no *hay* ser y esencia, sino sólo *esse* o, por mejor decir, un *esse* donde la esencia queda subsumida por él y en él⁷⁵.

Otra cara del mosaico que conforma la visión negativa de la esencia en Gilson deriva, según Dewan, de que el medievalista francés ha caído en el mismo error que Aristóteles y Tomás de Aquino critican a Platón, el cual identifica la materia con la pura privación. El texto gilsoniano en el que se basa Dewan para concluir así es el siguiente: “Afirmar que Dios es sólo ser es negar de Él todo lo que, por ser una determinación del ser, es una negación del mismo”⁷⁶. Creo que aquí Dewan no hace justicia al sentido que se desprende de lo que ha escrito Gilson. Él mismo reconoce que lo que Tomás hace en la *Summa theologiae* al subsumir la esencia en el *esse* es eliminar la composición, ¡justo lo que está haciendo aquí Gilson! En los entes por participación hay una composición entre esencia y *esse* donde aquélla determina la cosa en un modo particular de ser. Desde este punto de vista del ente participado y compuesto, naturalmente se

73. Tomás de Aquino, *Contra gentiles*, lib. I, c. 22, n. 2.

74. Tomás de Aquino, *Contra Gentiles* lib. I, c. 22, n. 10.

75. Silvana Filippi, “Deus est suum esse: ¿hay una esencia en Dios?”, en *La cualidad metafísica del ser respecto a la forma. Estudio de la crítica de Lawrence Dewan a Étienne Gilson*, ed. Manuel A. Serra Pérez (Pamplona: Eunsa, 2021), 247. En el mismo sentido se pronuncian: Cornelio Fabro, *Partecipazione* 187 y José María Artola, *Suma Teológica* (Madrid: BAC, 2001), 429-431.

76. Étienne Gilson, *Elements of Christian*, 135.

puede decir que en Dios hay que quitar todo lo que sea un factor limitante, como es la esencia en este caso, o sea, en el caso de los entes participados, que es lo que Gilson tiene en mente. Dónde está aquí el vínculo entre la materia y la privación y de ésta a su vez con la esencia, es algo que desde luego no se puede apreciar por esta afirmación gilsoniana por él referida.

La conclusión a la que llega el canadiense sobre la postura de Gilson, por tanto, no puede ser aceptada: “Bajo el enfoque gilsoniano, se corre el peligro de perder de vista la contribución ineludible de la esencia. Sin la esencia, el acto no sería un acto de ser”⁷⁷. Como vamos a tener ocasión de mostrar a continuación, este mismo papel que Dewan reclama para la esencia, lo encontraremos en los escritos del medievalista francés.

c) *Gilson y la esencia*

En este subapartado vamos a repasar brevemente los textos que supuestamente prueban que en Gilson se da una devaluación de la esencia. El primero de ellos, citado por Dewan, es este:

En nuestro intento para describir a Dios apartando de él lo que es propio del ser de las criaturas, renunciamos a la esencia para alcanzar el mar abierto de la pura existencia actual, pero también debemos tener presente la noción de esencia, así como cuidar de no dejarla sin objeto. Esto es lo que hacemos cuando, a la pregunta de dónde encontramos a Dios, respondemos simplemente: más allá de la esencia⁷⁸.

Dewan enfoca exclusivamente su atención sobre las frases donde Gilson parece abandonar la esencia. Por ejemplo, cuando habla de “renunciar a la esencia”, o en la expresión “más allá de la esencia”. Si Gilson no hubiera escrito lo que Dewan no parece estar interesado en considerar, probablemente tendría razón en juzgar que el

77. Lawrence Dewan, *Étienne Gilson*, 89.

78. *Étienne Gilson, Elements of Christian*, 118.

Dios de Tomás de Aquino, según Gilson, carece por completo de esencia. Pero en este mismo pasaje, Dewan ha pasado de largo habiéndose cruzado con las palabras que impiden su conclusión. Gilson, en efecto, dice: “Renunciamos a la esencia para alcanzar el mar abierto de la pura existencia actual”. Pero inmediatamente añade una oración adversativa, de la que el canadiense no dice nada: “Pero también debemos tener presente la noción de esencia, así como cuidar de no dejarla sin objeto”. ¿Es posible concluir, teniendo en cuenta los dos tipos de afirmaciones, que para Gilson la esencia es algo negativo y sin valor? ¿O, más bien, la expresión “más allá de la esencia”, querrá poner de relieve el estatuto particular que la esencia tiene en Dios, dado que Tomás de Aquino la subsume en su *esse*? El mismo problema sucede cuando Gilson dice que la esencia delimita, restringe el *esse*⁷⁹. Irizar subraya, en cursiva, los adjetivos que describen la cualidad metafísica de la esencia, a los ojos supuestamente de Gilson. Pero estas notas con que el francés describe aquí a la esencia no son fruto de su parecer, sino que proceden del propio Tomás de Aquino. Además de su carácter receptor y delimitador, el Aquinate funda la relación asimétrica entre *esse* y esencia en la primacía de aquél en razón de su condición de acto. Tomás, en efecto, dice que estos elementos se relacionan entre sí como el acto y la potencia, luego resulta vano ahondar en lo que implica, desde el punto de vista metafísico, lo que es la potencia respecto de su acto. Que la esencia es, como potencia del *esse*, la que lo recibe y lo limita, es una doctrina que se encuentra en todo el *corpus thomisticum*, especialmente en la *Summa theologiae* y en *Contra gentiles*⁸⁰.

A continuación, mostraremos cómo todos los pasajes que Dewan ha omitido del *corpus gilsonianum* dejan en evidencia su conclusión, según la cual “bajo el enfoque gilsoniano, se corre el peligro de perder de vista la contribución ineludible de la esencia. Sin la esencia, el acto no sería un acto de ser”⁸¹.

79. Étienne Gilson, “Introducción”, 136.

80. Tomás de Aquino, *De Pot.*, q. 7, a. 2, ad 9; *Sum. theol.*, I, q. 3, a. 4; *Contra gentiles*, lib. II, c. 58, n. 6.

81. Lawrence Dewan, Étienne Gilson, 89.

La esencia no es la perfección superior en el orden del ser. Al afirmar esta verdad en términos inequívocos, debemos añadir que, aunque sigue a la existencia, la esencia es uno de los elementos del ser finito absolutamente necesario y de muy alta nobleza. Cada esencia es la posibilidad de un ser actual dotado de su propio grado finito de perfección. El mundo, pues, es posible por las mismas esencias de las cosas, cuyo propio *esse* les hace ser verdaderos seres; así que cada cosa es llamada ente por su *esse*, mientras es llamado cosa por su esencia o clase de ser⁸². Todo ser es necesario en tanto que es; seguidamente, Tomás piensa que la necesidad de ser es la esencia misma de Dios, puesto que su esencia es ser en acto (*Contra gentiles* I, c. 42, n. 9) (...). Tomás ha demostrado (*Contra gentiles* I, cc. 1-22), que la esencia de Dios es ser⁸³.

Aunque la esencia no sea el ser, es aquello por lo que y en lo que la cosa tiene ser (*De ente*, c. 1, n. 2) (...). La esencia no es nada sin su acto de ser (*esse*), pero éste no es nada si no es el ser de algo; el ser finito no es sino aquello por lo cual, una esencia o cosa, es⁸⁴.

En efecto, lo que se puede llamar la esencia de Dios es la actualidad misma del ser: ‘Hoc autem, scilicet esse in actu, est ipsa divina essentia’ (*Contra gentiles* I, c. 24, n. 5). Dicho de otro modo: ‘Dios no tiene quiddidad, sino su ser’ (*Contra gentiles* I, c. 25, n. 10). Este pasaje es el que más cerca está de los filósofos según los cuales Dios no tiene esencia (...). Tomás de Aquino nunca ha adoptado expresamente este modo de hablar (...). Sea cual fuere la razón de su abstención, su pensamiento es el mismo que el de Avicena y Maimónides: no hay diferencia perceptible entre decir que la esencia de Dios es su ser y decir que es el ser sin esencia *distinta* del acto puro de ser⁸⁵.

82. Étienne Gilson, “Introducción”, 239.

83. Étienne Gilson, “Éléments d’une métaphysique thomiste de l’être”, *ADHDLMA* 40 (1973): 7, nota 3.

84. Étienne Gilson, “Éléments d’une métaphysique”, 10.

85. Étienne Gilson, “Éléments d’une métaphysique”, 22. Puede verse también: *De Pot.*, q. 1, a. 2, Resp.; q. 3 a. 4; *Sum. theol.*, I, q. 13, a. 11, Resp.

¿Cómo despreciar o menospreciar la esencia? (...). Uno nunca celebrará bastante la gloria de las esencias, espejos en que se refleja, en una infinidad de modos diversos, la perfección simple de un Acto puro de ser que los trasciende⁸⁶.

No se ganará nada con decirlo [la primacía del *esse*] si se exalta el existir al punto de olvidar la realidad de la esencia o incluso si uno se sintiera autorizado por ello mismo a despreciar su valor⁸⁷.

Las afirmaciones aquí contenidas muestran con rotundidad que Gilson no desprecia la esencia ni rompe la unidad del ente. Es palmario por las mismas que, en el caso de Dios, las expresiones leídas con severidad por Dewan se refieren a una esencia entendida en sentido creatural, esto es, aquella que en el ente introduce la necesaria composición que hace de éste una participación, por su *esse*, del *purum Esse*. Esta esencia que divide, compone y restringe es la que está “más allá” del *ipsum purum Esse*. Por otro lado, y por si aún quedan dudas, Gilson ha afirmado taxativamente que el *esse* es el garante de la unidad que integra *todos* los elementos constitutivos del ente: “El *esse* no es lo que mantiene a los elementos separados, es lo que los reúne como elementos *constitutivos* del mismo ente”⁸⁸.

Así pues, parece evidente que, tomando en consideración el conjunto de los textos gilsonianos, y a la luz del sentido que del mismo se desprende, la crítica de Lawrence Dewan y sus seguidores, que alcanza además a la doctrina misma del *esse*, carece de justificación.

4. CONCLUSIONES

En este artículo nos habíamos propuesto discutir sobre una temática poco frecuente en el ámbito de los estudios tomistas. Por un lado, profundizar en un aspecto del tomismo gilsoniano al que estamos

86. Étienne Gilson, “Introducción”, 197-198.

87. Étienne Gilson, *Le Thomisme. Introduction à la philosophie de saint Thomas D'Aquin* (Paris: Vrin, 1965), 450.

88. Étienne Gilson, *Being and some Philosophers* (Toronto: Pontifical Institute of Medieval Studies, 2ª ed., 1952), 238.

poco habituados, como es el de la esencia. Normalmente solemos relacionar al medievalista francés con la preocupación por el *esse*. Esta situación ha provocado que algunos autores, como los aquí estudiados, hayan abierto una línea de pensamiento, aparentemente construida sobre una buena base textual, según la cual Gilson subraya la primacía del *esse* a costa de minusvalorar el valor metafísico de la esencia.

A lo largo de nuestro estudio hemos podido comprobar cómo algunas expresiones de Gilson, tomadas aisladamente y sin una debida contextualización, invitan a pensar como sus detractores lo hacen. Sin embargo, las conclusiones a las que ellos llegan son posibles habiendo omitido buena parte del magisterio gilsoniano sobre la esencia, donde se encuentra precisamente el *quid* contextual que nos da la clave para entender esas expresiones aparentemente exageradas. Gilson da en todo momento el mismo valor que le otorga a la esencia Tomás de Aquino. Incluso él mismo llega a matizar expresiones, como las de las *Sentencias*. Lo que encontramos en su tomismo, por tanto, es la evidenciación de una nueva etapa metafísica donde el valor de la actualidad suprema del *esse* lo impregna y condiciona todo. Esta exaltación no supone *per se* una minusvaloración de la esencia, sino un nuevo estatuto metafísico respecto a ella misma y respecto a su papel en el proceso constitutivo del ente.

La razón fundamental que hemos aportado acerca de cuál puede haber sido la causa de este enfoque sobre Gilson ha sido la de intentar comprender la filosofía del ser de Tomás de Aquino sin haber roto, por así decir, la delicada barrera que separa la visión de la composición del ente de Aristóteles y de Tomás de Aquino. Una hermenéutica formalista, en consecuencia, no sólo juzga que la primacía del *esse* conlleva una devaluación de la esencia, sino también el oscurecimiento de uno de los pilares del tomismo, como es la distinción, neta y clara, dentro del mismo ente, entre forma-esencia y *esse*.

Creemos haber mostrado con suficiente rigor, en definitiva, que los textos gilsonianos omitidos en los estudios de Dewan e Irizar, invitan a una conclusión muy distinta sobre cuál es el auténtico

valor de la esencia en el pensamiento de Tomás de Aquino a los ojos de uno de sus más valiosos intérpretes del siglo XX.

5. REFERENCIAS

- Artola, José María. *Suma Teológica*. Madrid: B.A.C., 4ª ed., 2004.
- Brock, Simon. “Harmonizing Plato and Aristotle on esse: Thomas Aquinas and the Hebdomadibus”. *Nova et Vetera* 5, nº 3 (2007): 465-494.
- Brock, Simon. “¿Cuántos actos de ser puede tener una cosa? Un enfoque aristotélico de la distinción real”. En *La fascinación de ser metafísico. Tributo al magisterio de Lawrence Dewan, O.P.*, editado por Liliana B. Irizar y Tamara Saeteros, 27-53. Colombia: Fondo de Publicaciones de la Universidad Sergio Arboleda, 2015.
- Brock, Simon. “La forma tra potenza e atto”. *Aquinas* 49, nº 1 (2016): 77-87.
- Contat, Alain. “L’étant, l’esse et la participation selon Cornelio Fabro”. *Revue Thomiste* 111 (2011): 357.
- Contat, Alain. “La constitution de l’étant dans le thomisme contemporain: Tomas Tyn, Johann Baptist Lotz, Cornelio Fabro”. En *Actus Essendi. Saint Thomas d’Aquin et ses interprètes*, editado por Matthieu Raffray, 369-421. Paris: Parole et Silence, 2019.
- De Finance, Joseph. *Être et agir dans le philosophie de Saint Thomas*. Roma: PUG, 3ª ed., 1965.
- Dewan, Lawrence. “St. Thomas and the Distinction between Form and Esse in Caused Things”. *Gregorianum* 80 (1999): 353-370.
- Dewan, Lawrence. “Étienne Gilson and the Actus Essendi”. *Études Maritainiennes/Maritain Studies* 15 (1999): 70-96.
- Dewan, Lawrence. “Étienne Gilson and the Actus Essendi. Extended version”. *International Journal of Philosophy* 1 (2002): 65-99.
- Dewan, Lawrence. *Aristotle as a Source for St. Thomas’s Doctrine of esse* (2000). Recuperado de: <https://maritain.nd.edu/jmc/ti00/dewan.htm>
- Dewan, Lawrence. “Form and Being. Studies in Thomistic Metaphysics”. En *Studies in Philosophy and the History of Philosophy*,

- editado por Jude P. Dougherty, vol. 45. Washington D.C.: The Catholic University of America Press, 2006.
- Dewan, Lawrence. *Lecciones de Metafísica*, dirigido por Liliana B. Irizar, trads. Carlos R. Domínguez y Liliana B. Irizar. Colombia: Fondo de Publicación Universidad Sergio Arboleda, 2009.
- Dewan, Lawrence. *Santo Tomás y la forma como algo divino en las cosas*, editado por Liliana B. Irizar, trads. Gloria Thorsberg y Carlos R. Domínguez. Bogotá: Fondo de Publicaciones Universidad Sergio Arboleda, 2012.
- Echauri, Raúl. “Esencia y existencia en Aristóteles”. *Anuario Filosófico* 8, n° 1 (1975): 119-129.
- Echauri, Raúl. *El pensamiento de Étienne Gilson*. Pamplona: Eunsa, 1980.
- Fabro, Cornelio. “L’obscurcissement de l’esse dans l’école thomiste”. *Revue Thomiste* 58, n° 3 (1958): 443-472.
- Fabro, Cornelio. *Partecipazione e causalità. Opere Complete*, editado por Christian Ferraro. Roma: EDIVI, vol. 23, 2010.
- Fabro, Cornelio. *Esegesi tomistica. Opere Complete*, editado por Gianluca Trombini y Marcelo Lattanzio. Roma: EDIVI, vol. 23, 2017.
- Ferraro, Christian. “La interpretación del esse en el tomismo intensivo de Cornelio Fabro”. *Espíritu* 66, n° 153 (2017): 11-70.
- Filippi, Silvana. “Deus est suum esse: ¿hay una esencia en Dios?”. En *La cualidad metafísica del ser respecto a la forma. Estudio de la crítica de Lawrence Dewan a Étienne Gilson*, editado por Manuel A. Serra Pérez, 236-256. Pamplona: Eunsa, 2021.
- Forment, Eudaldo. *Persona y modo substancial*. Barcelona: PPU, 1983.
- García López, Jesús. *Lecciones de metafísica tomista: ontología, gnoseología y teología natural*. Pamplona: Eunsa, 2001.
- García Marqués, Alfonso. *Pensando el sujeto: Aristóteles y Quine*. Madrid: Dykinson, 2019.
- García Marqués, Alfonso. “¿Hay una progresiva comprensión del actus essendi en Tomás de Aquino?”. En *La cualidad metafísica del ser respecto a la forma. Estudio de la crítica de Lawrence Dewan a Étienne Gilson*, editado por Manuel A. Serra Pérez, 48-72. Pamplona: Eunsa, 2021.

- Geach, Peter. "Aquinas". En *Three Philosophers*, editado por G. Elizabeth Anscombe y Peter T. Geach, 65-125. Oxford: Basil Blackwell, 1973.
- Gilson, Étienne. *Being and Some Philosophers*. Toronto: Pontifical Institute of Medieval Studies, 2ª ed. 1952.
- Gilson, Étienne. *Elements of Christian Philosophy*. Garden City, NY: Doubleday, 1960.
- Gilson, Étienne. "Virtus essendi". *Medieval Studies* 26 (1964): 1-11.
- Gilson, Étienne. *L'être et l'essence*. Paris: Vrin, 2ª ed. 1972.
- Gilson, Étienne. "Éléments d'une métaphysique thomiste de l'être". *ADHDLMA* 40 (1973): 7-36.
- Gilson, Étienne. *Le Thomisme. Introduction à la philosophie de saint Thomas D'Aquin*. Paris: Vrin, 1965. Trad. española: *El Tomismo*. Traducción de Fernando Múgica. Pamplona: Eunsa, 2ª ed., 1989.
- Gilson, Étienne. *Introducción a la filosofía cristiana*. Madrid: Encuentro, 2009.
- Herrera, Juan José. "Dewan contra Gilson: Sobre la relación entre esencia y esse". En *La cualidad metafísica del ser respecto a la forma. Estudio de la crítica de Lawrence Dewan a Étienne Gilson*, editado por Manuel A. Serra Pérez, 131-167. Pamplona: Eunsa, 2021.
- Irizar, Liliana B. "Lawrence Dewan y el redescubrimiento de la centralidad de la forma en metafísica". *Civilizar* 8, n° 14 (2008): 133-144.
- Irizar, Liliana B. "El trasfondo metafísico de las cinco vías de santo Tomás. Una aproximación desde Lawrence Dewan, O.P.". *Civilizar* 11, n° 20 (2011): 75-96.
- Irizar, Liliana B. y Dewan, Lawrence. *Conversations with Fr, Dewan*. Bogotá: Fondo de Publicaciones Universidad Sergio Arboleda, 2015.
- Irizar, Liliana B. "Étienne Gilson, Lawrence Dewan y el actus essendi". En *La fascinación de ser metafísico. Tributo al magisterio de Lawrence Dewan, O.P.* editado por Liliana B Irizar y Tamara Saeteros, 305-341. Colombia-Argentina: Fondo de Publicación

Universidad Sergio Arboleda y Universidad del Norte Santo Tomás de Aquino, 2015.

Millán-Puelles, Antonio. *Léxico filosófico*. Madrid: Rialp, 14^a ed. 2002.

Muñoz, Ceferino. “El ente en Cayetano: Aproximación a su significado e implicancias metafísicas”. *Trans Form Ação. Marília* 36, n° 3 (2013): 22-34.

Serra Pérez, Manuel. “Quidditas Dei est ipsum suum esse. La hermenéutica del tomismo en confrontación: Lawrence Dewan frente a Étienne Gilson”. *Pensamiento*, 78, n°. 301 (2023): 1819-1838.

Te Velde, Rudi. *Participation and Substantiality in Thomas Aquinas*. Leiden-New York-Köln: Brill, 1995.

Te Velde, Rudi. “Tomás de Aquino acerca del ser: ¿Perfección y/o existencia?”. En *La fascinación de ser metafísico. Tributo al magisterio de Lawrence Dewan, O.P.*, editado por Liliana B. Irizar y Tamara Saeteros, 227-253. Colombia-Argentina: Fondo de Publicación Universidad Sergio Arboleda y Universidad del Norte Santo Tomás de Aquino, 2015.

Tomás de Aquino. *Sententia libri Metaphysicae*. Cito todos los textos de Tomás de Aquino por www.corpusthomisticum.org.

Tomás de Aquino. *Summa Contra gentiles (Contra gentiles)*.

Tomás de Aquino. *In libros Physicorum*.

Tomás de Aquino. *Summa theologiae (Sum. theol.)*.

Tomás de Aquino. *Scriptum super Sententiis (In Sent.)*.

Tomás de Aquino. *Expositio libri de hebdomadibus (De hebdomadibus)*.

Tomás de Aquino. *Quaestiones disputatae de Potentia (De Pot.)*.

Tomás de Aquino. *De spiritualibus creaturis (De spir. creat.)*.

Tomás de Aquino. *Quaestiones disputatae De anima (De an.)*.

Tomás de Aquino. *De spiritualibus creaturis (De spir. creat.)*.

